

AMOR DESCABELLADO

liz mercado



Capítulo 1

Vamos a descubrir que es aquello
que más amamos justo al
momento de perderlo.

Vamos a jugar a saber
que es la tristeza
cuando somos felices.

Hoy les quiero invitar a conocer un poco sobre mi
o más bien empiezo por contarles que muchas veces la vida
no es aquella perfección que muchos nos creemos, y
que el dolor que podemos experimentar
sobre pasa nuestra imaginación.
Quiero invitarlos a experimentar conmigo
los sentimientos más ocultos
y los sueños perdidos.
Así mismo como comprender
que una sola persona puede despertar en ti
sentimientos inimaginables.

Bienvenidos a vivir

Un amor descabellado.

CAPITULO 1

UN DÍA LLUVIOSO

No les voy a decir mi nombre o mi edad realmente es algo irrelevante a estas alturas, pero pueden llamarme hye, para empezar quede huérfana a muy temprana edad, por lo que mis abuelos maternos quienes me criaron con mucho amor en una en una pequeña casa ubicada al sur de la ciudad era un barrio muy pobre aun así para mí era un paraíso, la humildad de quienes nos rodeaba y calles cortas donde corrí desde pequeña, había solo una escuela cerca en la que estudiábamos todos los del lugar y un parque donde nos juntábamos cada sábado en la tarde, pero para que aburrirlos con esa historia vamos a adelantarnos unos años 14 años

después de mi nacimiento.

Ese día era caluroso ese día cumplía yo mis 14 años y mi abuelo

llego hasta mi habitación para darme un beso y

desearme un feliz cumpleaños.

Ponte muy linda vendré temprano para salir a comer helado lo prometo

Como era de costumbre mi abuela y yo lo despedimos en la salida

estábamos muy emocionadas, por lo que el resto del día fue tan rápido que cuando nos dimos cuenta ya debíamos arreglarnos

ese día recuerdo tan perfectamente que use

mi vestido azul cielo, acompañado con un lazo en la cintura

y unos zapatos negros, llevaba mi cabello con una trenza

y use el perfume de rosas que él me había

regalado, mi abuela uso esa falda de color rosa

con su blusa blanca porque decía que mi abuelo le encantaba

aquel conjunto su cabello blanco recogido y sus pequeños zapatos

uso un suave color piel para sus labios y juntas son sentamos

a esperar a mi abuelo. Pero el tiempo corría y él no llegaba

la espera se hizo más y más grande

para ese momento empezamos a caminar de un lugar

a otro en la misma casa yo estaba asustada, mi abuelo

era muy puntual por lo que sabíamos que algo no estaba bien

me asomaba por aquella ventana cada que sentía un ruido
por muy leve pero no era el, paso tanto tiempo así
que no me di cuenta en qué momento me dormí, hasta que la puerta
sonó
quería creer que era él y que las llaves se les había perdido
pero cuando mi abuela abrió la puerta
del otro lado estaban dos hombres quienes
al verlo note que eran
policías por sus uniformes
ellos hablaron con mi abuela, pero sus palabras la verdad
no puedo recordarlas, aun así, vi a mi abuela
cubrir con su mano derecha su propia boca
y con la otra mano en su pecho mientras su cabeza empezaba
a negar, tuve miedo y un fuerte trueno se escuchó para empezar
a llover fuerte, mi corazón se destrozó
sabía que no volvería a ver a mi abuelo nunca más sabia que
el no compraría ese helado que prometió y solo pude sentar me en ese
sofá
empezando a llorar.

Al día siguiente había una caja de madera en la sala de mi casa
muchos de nuestros vecinos llegaban y mi abuela lloraba
inconsolable abrazada a este mientras
yo estaba en un rincón mirándola en realidad

creo que tenía miedo de acercarme
y perder la esperanza que por aquella puerta entraría mi abuelo
aunque sabía que no pasaría me negaba a aceptarlo
y pasaban las horas, los días, los meses y luego
de eso dos años pasaron, pero mi abuelo jamás regreso.

Pero como se pudo mi abuela y yo seguimos
aunque levantarnos de ese gran golpe fue difícil
más porque a mi abuela con su edad le toco empezar
a trabajar y a mi volver a la escuela
poco a poco esa era nuestra vida y como decía mi abuelo

“la vida está llena de costumbres”

y así fue como un tiempo después nos acostumbramos
a vivir sin él no les diré que no nos hacía falta
pero ya la vida y las nuevas labores
de cada una eran más fácil de cumplir
y sin darnos cuenta habían pasado 3 años
desde la muerte de mi abuelo
y también dejamos de celebrar mi
cumpleaños desde aquel momento.

Pero incluso aunque no estudiara en el colegio
me iba muy bien tanto
que para las vacaciones decidí que quería
un trabajo de medio tiempo,
lo que no me fue difícil conseguir,
aunque el horario era hasta tarde el vecindario
era muy tranquilo jamás nadie se imaginaria lo
que estaba por pasar en
aquel momento.

“la vida nunca es perfecta hasta que empieza a vivir un mal momento y te das cuenta que tu vida era un paraíso”